



HISTORIA DE LA SILLA

Medio siglo a la deriva

Si uno observa los últimos 50 años de nuestra historia, resulta difícil no concluir que hemos vivido un largo extravío. Medio siglo colmado de crisis, de promesas incumplidas, de desvaríos ideológicos, de frustraciones y, sin duda, de oportunidades desperdiciadas.

El punto de quiebre puede situarse en el sexenio de Luis Echeverría. Un desastre, un populismo irresponsable, lleno de fanfarronería ideológica y mucha deuda. Acabó con el 'Milagro Mexicano' y terminamos en una crisis económica que nos marcó a generaciones enteras.

Luego vino José López Portillo, que heredó el desastre y lo profundizó: apostó todo al petróleo y dilapidó recursos como si fueran infinitos. Terminó entregando un país quebrado, con una de las peores devaluaciones de nuestra historia.

Después vinieron los años de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. Se intentó corregir el rumbo con la técnica, el Liberalismo económico. Pero simplemente se habían copiado modelos aprendidos en las universidades de EU. De nueva cuenta no funcionó.

El año 2000 abrió una esperanza. La alternancia parecía inaugurar una nueva etapa. Pero el gobierno de Vicente Fox desperdició una oportunidad histórica. No hubo una verdadera reforma del Estado, ni una desintegración real del viejo régimen. Se gobernó sobre las mismas estructuras, con las mismas inercias.

Felipe Calderón heredó un país con instituciones frágiles y decidió enfrentar al crimen organizado que llevaba décadas creciendo y controlaba ya zonas del país. La violencia se desbordó, el Estado se militarizó y la crisis de seguridad marcó al gobierno, al partido y a toda una generación.

Luego el regreso del PRI. El sexenio de Enrique Peña Nieto fue el de la frivolidad y la corrupción. Las reformas estructurales quedaron sepultadas bajo escándalos. La indignación social abrió la puerta a una nueva etapa.

El triunfo de López Obrador no fue un accidente: fue la consecuencia de décadas de frustración acumulada. Pero el populismo, una vez más, demostró ser una trampa. Lejos de corregir los errores del pasado, los profundizó. Se destruyeron contrapesos democráticos y se gobernó desde la polarización. El de López Obrador fue un gobierno lleno de complejos, caprichos y pedantería ideológica.

Hoy, con la continuidad de ese proyecto bajo Claudia Sheinbaum, el país enfrenta un escenario aún más preocupante: una democracia violentada, sin contrapesos y sin equilibrios; una economía estancada con una deuda histórica; un gobierno ignorante y engreído, pero con poder absoluto.

"Hoy, con la continuidad de ese proyecto (populista), el país enfrenta un escenario más preocupante: una democracia violentada, sin contrapesos; una economía estancada, con una deuda histórica".